

## Entre educación y no-violencia...

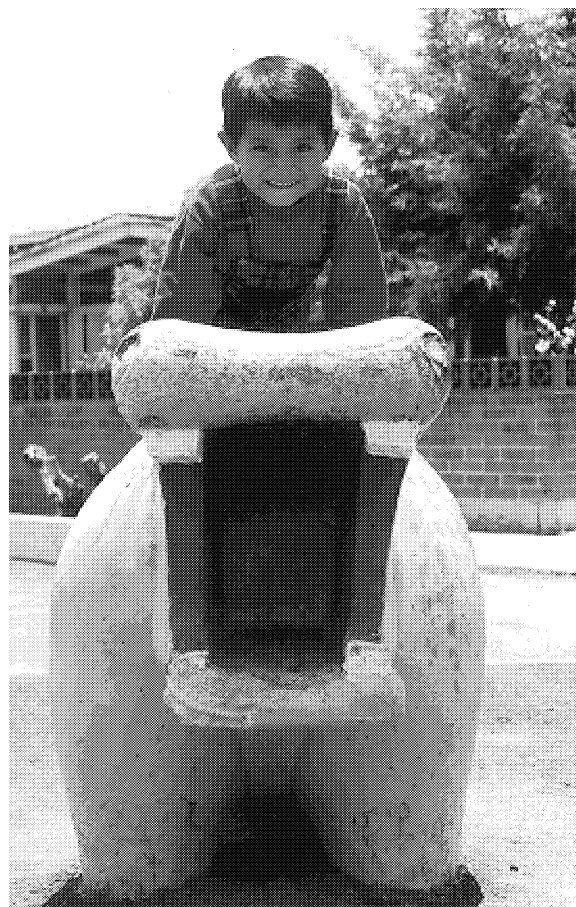
**E**l niño se encuentra entre varios haces que influyen en él: la familia y el medio sociocultural de donde proviene, el medio geográfico, histórico, la religión, las costumbres y la cultura, en los cuales se encuentran la enseñanza que recibe, las actividades sociales en las que participa, los medios que frecuenta. De manera estructurada o más difusa estos diversos “agentes de educación” participan en su formación.

Una educación debe tomar en consideración al individuo en su ser, ayudar al desarrollo de sus potencialidades psíquicas, físicas e intelectuales. Si instruir induce a menudo un sentido único del adulto hacia el niño y una relación jerárquica entre “el que sabe” y “el que no sabe”, educar implica un dinamismo en varias direcciones, en donde el niño no hace otra cosa que registrar conocimientos, confrontarlos, enriquecerlos en el curso de experimentaciones cotidianas.

El educador no puede saber cuál será el resultado de su trabajo. Está lejos de dominar todo lo que transmite al niño y sólo es uno de los numerosos adultos que éste encontrará en su camino. Además, el niño posee su propia personalidad, que se desarrolla de manera autónoma. Sin embargo, toda educación, cualquiera que sea, deja huellas. La cuestión es saber qué huellas queremos dejar. “Todo proyecto educativo expresa necesariamente una posición ideológica, aun, y sobre todo, si se plantea como apolítico. Supone, en efecto, elecciones, opciones, la traducción de una visión del mundo y consecuentemente, de un proyecto de sociedad. (...) En este sentido, la pedagogía es indisociable de la política”, subraya J.A. en su libro *Education et politique* (Editions Gauthier-Villars, 1977).

Hablar de educación no-violenta no implica solamente volver a leer diferentes tesis sobre la educación a través de una malla no violenta sino, igualmente, integrar a la educación los principios de la no-violencia. Las pedagogías nuevas no proveen de elementos constitutivos de una educación no violenta; igualmente, los trabajos sobre la educación a la paz emprendidos recientemente cuyo fin es desarrollar, principalmente en el medio escolar, el sentido de la solidaridad, el espíritu de la responsabilidad, el rechazo del racismo, de los armamentos, de la guerra.

Proponer una educación no-violenta, es en primer lugar, tomar conciencia de las violencias que existen para intentar eliminarlas: violencias estructurales sufridas por el niño en un mundo mal adaptado a él, vivencias experimentadas frecuentemente por el niño como respuestas a las primeras, violencias ejercidas por los adultos para ahogar el grito del niño. Posteriormente, se tratará de actuar para hacer prevalecer la justicia, mediante el reconocimiento de los derechos y de las necesidades fundamentales de todo ser humano: el niño debe ser respetado como ciudadano, como persona en su totalidad.



Finalmente la no-violencia se caracteriza por la naturaleza de los medios puestos en práctica, coherentes con el fin perseguido. La pedagogía deberá apoyarse en el respeto del otro, en el reconocimiento del conflicto como elemento didáctico, en la prioridad dada a las soluciones de diálogo y de compromiso en el respeto de la justicia.

Uno de los objetivos de la educación no-violenta es favorecer la autonomía del niño, desarrollar su capacidad para tomar iniciativas, para organizarse. En todos los grupos, se necesitan reglas para su buen funcionamiento. El segundo elemento clave reside en el conocimiento de la “Ley”.

Con la creciente autonomía del niño y su confrontación con la ley, surge el tiempo de los conflictos. Es necesario sobre todo el aprendizaje de la resolución positiva de los conflictos, según su resultado, porque un conflicto puede ser enriquecedor o traumatizante. Finalmente, para expresar sus propios sentimientos o acoger los del otro, la comunicación es de entrada indispensable. Entre más dominio de los diversos modos de expresión tenga el niño, más profunda será la comunicación. Y de la comunicación pueden nacer el intercambio y la solidaridad.

Este expediente aporta dinámicas ya emprendidas que van en el sentido de una educación no violenta. No pretende ser exhaustivo. Proponiendo orientaciones de investigación y de acción, quiere ser un instrumento para hacer más coherente el proyecto educativo y las perspectivas de una sociedad más justa y más humana.

**Bernadette BAYADA, Anne-Catherine BISOT  
Patrice COULON, Ina RANSON**